

## La historia de los museos - J V. Maranto

Hola a todos. Comencemos nuestra visita guiada. Bienvenidos al museo de los museos. Los museos forman parte de la historia de la humanidad desde hace más de 2 000 años. Pero no siempre han sido como los que visitamos hoy en día. La historia de los museos es mucho más antigua y desconocida de lo que te puedas imaginar. Empezaremos aquí, en el ala dedicada a Grecia. Nuestra palabra museo procede del griego «mouseion», templo construido para las musas, las diosas de las artes y de las ciencias. Los suplicantes pidieron a las musas que observaran a los estudiosos y concedieran la gracia del ingenio a aquellos que, según ellas, la merecieran. Los templos se llenaron de regalos, esculturas, mosaicos, complejos aparatos científicos, inscripciones poéticas y literarias, y de algún que otro tributo que pudiese demostrar que los mortales merecían la inspiración divina.

Hemos llegado al ala dedicada a Mesopotamia. El primer museo se creó en el año 530 antes de Cristo en lo que es hoy Irak. Y el primer conservador fue en realidad una princesa. Ennigaldi-Nanna empezó a coleccionar y conservar antigüedades mesopotámicas en E-Gig-Par, su casa. Cuando los arqueólogos excavaron la zona se encontraron con docenas de objetos colocados cuidadosamente en fila, con etiquetas de arcilla en tres lenguas. Seguro que organizó fiestas muy interesantes.

Como puedes ver aquí, en el ala dedicada al Imperio Romano, la tradición de coleccionar y exponer objetos curiosos empezó a ser imitada. Las cámaras del tesoro de hombres políticos y generales se llenaron de botines de guerra, y en colecciones reales de animales se exhibían ante el público animales exóticos en ocasiones especiales, como durante las luchas de gladiadores. Como puedes ver, aquí hay un león, y un gladiador. Y bueno, el guarda debía estar en esta ala, qué duda cabe.

Vamos, démonos prisa. La siguiente etapa en la evolución de los museos se produjo en el Renacimiento, época en la que se volvió a impulsar el estudio de la naturaleza tras casi mil años de ignorancia occidental. Los gabinetes de curiosidades, conocidos también como «cuartos de maravillas», eran colecciones de objetos con una función similar a la de una enciclopedia física, ya que servían de escaparate para los objetos.

Entremos ahora en el guardarropa que está aquí. Ya estamos. Cuidado con los abrigos, y ahora vamos a recorrer el gabinete de Ole Worm. Uno de los gabinetes de curiosidades más importantes perteneció a un rico naturalista, anticuario y físico que vivió en el siglo XVII, Ole Worm. Ole Worm coleccionó muestras de la naturaleza, esqueletos humanos, antiguos textos rúnicos y objetos del Nuevo Mundo. En otros gabinetes de curiosidades se pueden encontrar anomalías genéticas, piedras preciosas, obras de arte y reliquias religiosas e históricas. ¡Dios mío! Mejor no tocarlo. Estos gabinetes eran, una vez más, privados y se encontraban a menudo en residencias privadas, donde estaban al cuidado de sus propietarios, generalmente dirigentes y aristócratas, pero también comerciantes y pioneros de la ciencia.

Y ahora, ¿alguno oye sonar un organillo de circo? En 1840, un joven empresario y artista circense llamado Phineas T. Barnum compró algunos de los gabinetes de curiosidades más famosos de Europa y comenzó el Barnum's American Museum en Nueva York, un batiburrillo entre zoo, sala de lectura, museo de cera, teatro y espectáculo de fenómenos de feria conocido por sus eclécticos personajes, como osos, elefantes, acróbatas, gigantes, siameses, una sirena de Fiyi y una mujer barbuda, y que también albergaba maquinaria moderna e instrumentos científicos.

Los museos abiertos al público son un fenómeno relativamente reciente. Antes de Barnum, a los primeros museos públicos solo podían acceder personas de las clases alta y media, y solo en determinados días. Para visitar el museo los visitantes tenían que solicitar previamente autorización

por escrito, y solo unos pequeños grupos podían visitar el museo cada día. El Louvre era famoso por permitir el acceso al museo a todo tipo de público, pero solo tres días en semana. En el siglo XIX los museos empezaron a adoptar la forma con la que los conocemos hoy en día. Se empezaron a crear instituciones como el Instituto Smithsonian, donde los objetos no estaban simplemente guardados bajo llave, sino que también se podían ver y estudiar. Los museos estadounidenses sobre todo encargaron experimentos y contrataron a exploradores para que buscaran y encontraran muestras de la naturaleza. Los museos se convirtieron en centros de erudición y descubrimiento artístico y científico. A esta época se la conoce como la Era de los Museos.

Hoy en día los museos están abiertos a todo el mundo son centros de aprendizaje y de investigación y cada vez son más interactivos. Pero la cuestión de quién puede visitarlos sigue siendo pertinente, ya que el precio de las entradas puede impedir en ocasiones el acceso a futuros eruditos, artistas o personas tocadas por la inspiración divina que no pueden permitirse satisfacer su curiosidad. Gracias a todos por venir, y no duden en visitar nuestra tienda de regalos antes de salir.